

Efecto
FRIDA

*Susana
M. Vidal*


ESPASA

Índice

Portada

Sinopsis

Cita

Dedicatoria

Introducción

Prólogo

Lección 1.

LA FEMINIDAD Y EL FEMINISMO SON COMPATIBLES

Lección 2.

EL DOLOR ES INEVITABLE; EL SUFRIMIENTO, OPCIONAL

Lección 3.

TU HISTORIA ES TU MARCA

Lección 4.

LA MODA ES TERAPÉUTICA

Lección 5.

LA LEALTAD NO ES FIDELIDAD

Lección 6.

LOS DEFECTOS PUEDEN SER BELLOS

Lección 7.
LA MUERTE NO EXISTE

Lección 8.
SÉ TU PROPIA MUSA

Cronología

Bibliografía

Agradecimientos

Créditos

Gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Efecto
FRIDA

*Susana
M. Vidal*



Susana M. Vidal se ha dedicado a investigar la influencia de Frida Kahlo en la cultura popular, arte, moda y movimiento feminista. Fruto de ese trabajo, vio la luz *Frida Kahlo: Fashion as the Art of Being*, de 2016. A raíz de su publicación, la autora ha sido reclamada por importantes instituciones para dar conferencias en las que la singular artista mexicana es presentada como un ejemplo vital.

En este libro desarrolla cómo Frida Kahlo se ha convertido en un referente del empoderamiento femenino, por qué resulta tan inspiradora para artistas (desde Madonna a Jean Paul Gaultier), y de qué manera demostró que feminidad y feminismo no solo son compatibles, sino que esa alianza es absolutamente necesaria para alcanzar la igualdad.

La experiencia no es lo que te sucede,
sino lo que haces con lo que te sucede.

ALDOUS HUXLEY

*A mi madre Isabel, por todo.
A mis hijas Sara y Susana, por tanto.
A Emilio, mi ecosistema natural, mi equilibrio...
por siempre.*



ESTE LIBRO NO TRATA DE...

De una conducta ejemplar, sino de una personalidad única.

De una pintora excelente, sino de una artista excelente.

De una mujer fea, sino de un modelo diferente de belleza.

De una persona limitada, sino de alguien que cruzó los límites.

De feminismo a ultranza, sino de una nueva feminidad.

De un carácter atormentado, sino de una naturaleza inspiradora.

De alguien políticamente correcto, sino políticamente activo.

De narcisismo, sino de autoestima.

De un icono deslumbrante, sino de un espejo reflectante.

No trata de Fridomanía, sino de Fridopasión.

No trata de una mujer, sino de muchas.
No trata de ella, sino de nosotras,
porque todas tenemos algo de Frida.

TODAS SOMOS FRIDA.

Prólogo

Siempre me llamó la atención cómo la moda y la cultura pop, que por definición viven del cambio, llevan décadas obsesionadas con Frida Kahlo. Por qué nos sigue pareciendo tan rabiosamente moderna en pleno siglo xxi. Y cómo Frida, a pesar de ser una mujer discapacitada, medio indígena, pertenecer a un país emergente y no formar parte del *Show Business* (ya que no era actriz, ni cantante, ni bailarina...) se coló en la lista de las mujeres icónicas del siglo xx, junto a María Callas, Marilyn Monroe o Jackie Kennedy, sin que nadie la hubiera invitado.

Siempre la utilizo como ejemplo de mujer de alto impacto a pesar de no tener *sponsor*. A diferencia de otras grandes del siglo xx como Diana Vreeland —*Harper's Bazaar*, *Vogue*— o Gabrielle —Coco Chanel—, Frida no trabajó ni se convirtió en una marca, por mucho que a veces su agotador *merchandising* lo parezca. No, Frida no ha atravesado el umbral del siglo xxi auspiciada por ninguna firma comercial, sino gracias exclusivamente a sus méritos personales.

Pero lo que más admiré desde el primer momento es como ser artista y activista no le hizo estar peleada con su esencia de mujer más delicada. Como, siendo tan feminista, nunca dejó de lado la feminidad.

En marzo de 1993, Frida Kahlo inspiró el primer reportaje de moda que publiqué como directora de la revista *ELLE*. A través de la mirada del fotógrafo canadiense Michel Pérez, la actriz y modelo venezolana Patricia Velásquez, la exótica belleza de la saga de *La momia*, que compartía también linaje indígena y condición sexual con Frida, se convirtió para nosotros en una princesa azteca. Pocos años después, me asombró la colección de primavera/verano de 1998 de

Jean Paul Gaultier, el primero de los grandes diseñadores en sublimarla. Me quedé impactada al ver a Kate Moss luciendo el collar de espinas de sus cuadros, a Linda Evangelista con su rotunda uniceja, a Astrid Muñoz con sus lágrimas de sangre, a Stella Tennant con alzas en los zapatos, a Esther Cañadas fumando un puro vestida de hombre y, sobre todo, me conmovió el corsé a imitación de uno de los cuadros más famosos de Frida, *La columna rota*, que llevaba la modelo Julia Schönberg. El mismo corsé que inmortalizó pocos años después Milla Jovovich en la película *El quinto elemento*, de Luc Besson, cuya dirección de vestuario corría a cargo de Gaultier.

Durante los casi dieciocho años que estuve al frente de *ELLE*, fueron muchas las veces que comprobé su influencia en la música, en el cine y en las mejores revistas de moda internacionales. Diseñadores y firmas la han homenajeado. Los más famosos cantantes, modelos y actrices la han recordado.

Dos décadas después, en 2013, al poco tiempo de trasladarme a vivir a México, me encontré de nuevo con ella. Fue en la Casa Azul, el lugar donde nació, vivió y murió. El *Huffington Post* me pidió que escribiera un blog sobre la exposición recién inaugurada de las pertenencias de Frida Kahlo, que durante casi sesenta años habían permanecido ocultas. La exposición se llamaba «Las apariencias engañan: los vestidos de Frida Kahlo».

Por primera vez salían a la luz los enseres más íntimos y privados de la pintora. Viendo esta fantástica muestra en la Ciudad de México, algo en mi mente hizo clic. Al final del recorrido, unos vestidos de Riccardo Tisci, para Givenchy, y de Jean Paul Gaultier inspirados en ella, me hicieron recordar todas esas imágenes de Frida de las pasarelas y decidí que este tema merecía ser abordado en profundidad. Temía que el tiempo hubiera sobredimensionado mis recuerdos, pero investigué mínimamente y descubrí muchas más referencias de las que podía imaginar. No pude utilizar gráficamente ninguna en mi artículo, porque no tenía los derechos para reproducirlas. Así que me limité a contarlo,

pero sin mostrarlo, lo que para alguien de naturaleza gráfica como yo, supuso un verdadero calvario. Como convocando el desquite, al final del artículo expresaba mi deseo de que un día un libro mostrara el alcance de la influencia de Frida Kahlo en la moda. Fue un reto que me lancé a mí misma para atreverme a dar el paso. El artículo, durante meses, fue uno de los más leídos.

Y esto me convenció de que Frida vivía a pesar de llevar más de medio siglo muerta. Y de que ese libro lo tenía que escribir yo.

Empecé la ardua tarea de buscar editor. El primero, uno de los tres grandes editores internacionales de libros de gran formato, se interesó por mi enfoque, pero lo desestimó asustado por el complejo entramado al que están sometidos los derechos de la pintora en México. Solo me dijeron: «Hace apenas dos años fuimos a México con la intención de hacer un libro de Frida Kahlo y volvimos con uno de Diego Rivera». Nunca entendí el verdadero significado hasta que me topé de lleno, años más tarde, con la misma pesadilla.

El segundo, de gran impacto en el mundo editorial latino, mostró también interés, pero me empujó de golpe a un mundo inesperado: buscar *sponsor* previamente para financiar el libro. En el contrato se acordaba darme un alto porcentaje si era capaz de encontrar la financiación necesaria para realizar el proyecto editorial. No es que no quisiera ganar dinero, pero mi prioridad era poner todos los medios a mi alcance al servicio de la calidad del libro. Me confundía que la actividad empresarial estuviera más enfocada en vender el libro a un anunciante que a los lectores. Lo que yo deseaba era que el libro fuera excelente, a pesar de mi cuenta corriente. Una cláusula imperceptible me abrió los ojos. En ella se establecía que, si finalmente no era yo, sino el equipo comercial de la editorial quien encontraba *sponsor*, cualquiera que fuera, yo no podría oponerme a la elección de la editorial... Así que di los buenos días y triste y abatida abandoné el precioso despacho.

A la tercera fue la vencida. En una cena en mi casa, una amiga me animó a ponerme en contacto con la editorial Assouline a través de otra amiga suya que acababa de publicar un libro con ellos. Un mes más tarde, Martine Assouline me citó en su sede en Nueva York, vio mi proyecto y firmamos el contrato. Es importante implicar a tu gente más querida en tus anhelos. Nunca sabes dónde puede saltar la oportunidad para hacerlos realidad. Imposible es solo lo que no se intenta. No hay que pensar que alguien está más o menos capacitado para ayudarte a conseguir algo. En el lugar menos oportuno, la persona más inesperada activó el interruptor que hizo realidad mi sueño.

Frida Kahlo: la moda como el arte de ser, mi primer libro sobre Frida, es la demostración de que es cierto. Cuando acabé mi etapa como directora de la revista *ELLE* en 2010, pensé que sería complicado volver a disfrutar tanto con un trabajo y que la actividad laboral más interesante, enriquecedora y apasionante de mi vida a partir de ese momento quedaría en el pasado. Y me equivoqué por completo. Un día leí un comentario de Salma Hayek sobre la enseñanza de vida más importante que le había dejado la Señora Kahlo que cambió por completo mi percepción: «Cuando tienes un sueño e implicas a las personas que te rodean para hacerlo crecer y mejorar, y consigues que se haga realidad, hay que saber dejarlo de lado y tener el coraje de soñar uno nuevo...».

Así que decidí perfilar un nuevo deseo y pensar que lo mejor estaba por llegar. Y se hizo realidad. Mi primer libro me permitió plantearme nuevos retos, vivir nuevos momentos, llegar a nuevos lugares y conocer nuevas personas. Frida me ayudó a reinventarme y a aceptar que el cambio es la única constante.

El libro tardó tres años y medio en publicarse. Las complicadas negociaciones acerca de los derechos de autor parecían no resolverse nunca. Escribir un libro es una historia de renuncias que los expertos te aconsejan que nunca compartas con nadie, porque al final es mejor que solo tú conozcas lo que pudo ser y no fue.